



## 27 y 28 de febrero 1989, “El Caracazo”. Origen del proceso bolivariano chavista

*February 27 and 28, 1989, “El Caracazo”. Origin of the Bolivarian chavista process*

**Sabino Linares López**

<https://orcid.org/0000-0002-5307-9459>

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

[sabinol28@yahoo.com](mailto:sabinol28@yahoo.com)

### Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo analizar los elementos caracterizadores del origen del proceso bolivariano chavista en Venezuela, para lo cual se seguirá la disertación sobre el devenir histórico del país desde los inicios del siglo XX, seguido por la implementación y ocaso del Pacto de Punto Fijo, para culminar con una disertación sobre el arribo al poder de la izquierda, representada en la figura del fallecido presidente Hugo Chávez Frías como principal líder del movimiento revolucionario bolivariano en el país durante el siglo XXI. Concluyendo que el agotamiento del régimen político vigente y el “Caracazo”, constituyeron los factores principales que marcaron el inicio de este proceso, ya que desnudó el carácter represivo y autoritario de la democracia representativa y burguesa sustentada en el Puntofijismo para dar paso al nuevo modelo político fundamentado en un sistema de democracia participativa en el escenario de la sociedad venezolana en el presente siglo

**Palabras clave:** Caracazo, proceso bolivariano chavista, Pacto de Punto Fijo.

### Abstract

The objective of this essay is to analyze the characterizing elements of the origin of the Chavista Bolivarian process in Venezuela, for which the dissertation on the historical development of the country since the beginning of the 20th century will follow, followed by the implementation and decline of the Punto Fijo Pact, to culminate with a dissertation on the arrival to power of the left, represented in the figure of the late president Hugo Chávez Frías as the main leader of the Bolivarian revolutionary movement in the country during the century XXI. Concluding that the exhaustion of the current political regime and the “Caracazo” constituted the main factors that marked the beginning of this process, since it exposed the repressive and authoritarian character of the representative and bourgeois democracy supported by Puntofijismo to give way to the new model. political based on a system of participatory democracy in the scenario of Venezuelan society in the present century

**Keywords:** Caracazo, chavista Bolivarian process, Punto Fijo Pact.

Recibido: 12/07/2023

Enviado a árbitros: 18/07/2023

Aprobado: 27/09/2023

## Introducción

A partir de 1945, después de concluir la II Guerra Mundial, hasta la década de los 70, Venezuela, experimenta, niveles sostenidos de crecimiento económico y social apoyado en su condición de país petrolero, impulsa el proceso de sustitución de importaciones, el cual generó un desarrollo de industrialización desigual, respecto a los llamados países desarrollados, logrando, sin embargo, mejorar en las condiciones de vida de los sectores medios de la sociedad; formándose una endeble clase media y sector profesional.

Haciendo un poco de retrospectiva se puede señalar, que tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1958), se instala un régimen político de carácter democrático representativo burgués, que al poco tiempo se convierte en un régimen autoritario/represivo, que va perdurar 40 años en la segunda mitad del siglo XX (1958-1998), el cual va a sufrir un severo agotamiento en la década del 80. Al aplicar Carlos Andrés Pérez II, su paquete de corte neoliberal, se produce el “Caracazo”, el 27 de febrero de 1989. Una respuesta social popular espontánea a las primeras medidas económicas antipopulares. Sucede una ruptura entre la mayoría del pueblo y la clase política del momento, expresión de la élite dominante de la época.

El agotamiento del régimen político vigente y el “Caracazo”, constituirían los factores principales para la posterior rebelión militar acaecida el 4 de febrero de 1992, encabezada por Hugo Chávez Frías. Estos acontecimientos, van a poner fin al llamado Pacto de Punto Fijo; que se marcarán la pauta de los venideros cambios políticos estructurales en la dinámica social venezolana. Valorar estos hechos, redunda en un mejor juicio para entender los hechos claves, como las rupturas socio-políticas producidas. Eventos acaecidos en el período señalado

anteriormente. En este sentido, el desarrollo del ensayo seguirá el hilo histórico iniciando con un análisis sobre la Venezuela en los inicios del siglo XX, seguido por la implementación y ocaso del Pacto de Punto Fijo, para culminar con una disertación sobre el arribo al poder de la izquierda, representada en la figura del fallecido presidente Hugo Chávez Frías como principal líder del movimiento revolucionario bolivariano en el país, durante el siglo XXI.

## **Venezuela en los inicios del siglo XX**

Manejar los hilos del tiempo desde un análisis histórico-político resulta esencial para acercarnos a una mejor comprensión de la realidad. Es entender de antemano la conformación de la Venezuela posgomecista como elemento clave de los hechos posteriores acaecidos. Ello facilita develar el papel jugado por los programas políticos propuesto en la época de los años 40. El proyecto de “Siembra del Petróleo”, legado de Alberto Adriani, planteado por Uslar Pietri, propuesta transformadora del gobierno de Isaías Medina. Un gobierno de corte nacionalista y progresistas. Al respecto, Battaglini (2004) expresa:

Durante el período medinista, la corriente burguesa unificada alrededor de la consigna «Sembrar el petróleo» asume la dirección y el control del Estado. Representa este hecho el único caso, en el curso de nuestro siglo XX, en que el Estado aparece bajo la dirección y administración directas de un sector de las clases propietarias internas; el cual define y trata de realizar un proyecto de reorganización capitalista de la sociedad venezolana. (p.23)

Un gobierno en mi opinión, en el plano político conservador, por una parte, y por la otra, reformista y social-demócrata bajo la consigna de “Pan Tierra y Libertad” (durante el trienio adeco), liderado ese partido, por algunos de personajes que conformaron la generación del 28. Partido que fundado en la década de los 40. El medinismo es derrocado el 18 de octubre del 45. Este golpe que fue encabezado por jóvenes militares y dirigentes de AD, (un partido en crecimiento), Hermoso (1997). Este golpe contó con el beneplácito del gobierno de EE.UU. El programa de AD, con el tiempo es progresivamente deformado, degenerando en un proyecto al servicio de la burguesía y el imperialismo. Este partido jugará un papel fundamental en la vida política del país. Su acción marca el proceso que vivirá la nación en la segunda mitad del siglo XX al caer la última dictadura militar-la de Marcos Pérez Jiménez-. Este partido será clave en la gobernabilidad del país desde el 1958 hasta la insurgencia de Hugo Chávez.

Para conocer la vida de la nación durante el período en cuestión, resulta es esencial revisar con detenimiento y sentido crítico las propuestas confrontadas en la década del 40, planteadas como mecanismo de generar verdaderos cambios en el país. Dentro de estas, es indiscutible mencionar el Pacto de Punto Fijo, que significó una experiencia de consenso de las élites políticas para ese momento, la cual va a prevalecer en la escena política por 40 años, tras los actos insurreccionales del 23 de enero de 1958.

### **La década del 80. ¿El fin del pacto de Punto Fijo?**

Venezuela en los ochenta (80), experimenta grandes convulsiones sociales, que representan el inicio y culminación de acontecimientos políticos, sociales y económicos, que podrían ser descritos como el declive final del sistema político construido mediante el “pacto de

Punto Fijo”. Es el comienzo de la fase de erosión de la institucionalidad del modelo de dominación político vigente para la época. Un modelo de carácter excluyente. La exclusión está en su origen y naturaleza, como pacto de gobernabilidad. Esto lo llevará a una profunda crisis. El mismo fue concebido y estructurado para dejar fuera a fuerzas políticas importantes en las luchas democráticas del país, principalmente como lo era la fuerza popular, ya que, quien no tuviera filiación partidista o gremial de poder, no existía.

En los años 80, van ocurrir acontecimientos que quiebran la médula del sistema político vigente. Sucede lo que no ocurrió durante la lucha armada de los años 60 con los levantamientos militares; ni con el agotamiento del modelo de acumulación de riquezas de los 70, factores que no logran socavar el sistema; no consiguieron minar el terreno para el desplazamiento de quienes ejercían el poder. Derrotar el pacto de conciliación de élites. Lo cual, si comienza a suceder, cuando entran en escena otros actores, y factores, tales como la crisis de la deuda, que convulsionó los cimientos de la estructura social existente; del populismo adeco-copeyano. La nación tras la intoxicación de los petrodólares de los años 70 (que para en el bolsillo de la burguesía) quedó endeudada.

El país de pronto se descubre desvestido, expuesto a una dura realidad. El derroche, la corrupción y otros males endémicos del modelo comienzan a conmocionar las bases de credibilidad en el liderazgo. Venezuela se encuentra de cara a una enorme deuda; impagable, además de inmoral. Tanto la deuda externa como interna, la pública y privada, merman las finanzas del Estado y la capacidad de éste para atender las demandas sociales de la población. El bipartidismo representado por AD y Copei, (Comité Político Electoral Independiente), en tres

consultas electorales consecutiva; 78, 83 y 88 alcanzan respaldos que sobrepasan el 80% del padrón electoral. Sin embargo, paradójicamente, es en este lapso que nuevos actores sociales y políticos ponen en entredicho el modelo Puntofijista; esencialmente a su liderazgo político. Comienza un proceso deslegitimación de los partidos políticos. Éstos, junto a sindicatos y gremios son objeto de serios cuestionamientos, entran en declive.

En la segunda mitad del siglo XX hasta los años 80, la hegemonía de AD y Copei, asfixiaba cualquier expresión política y social diferente. Bien por la vía de la cooptación o de la represión. Empero, es aquí, cuando el bipartidismo entra en una profunda crisis ideológica de identidad. AD ya no tiene; o por lo menos, perdía parte del perfil socialdemócrata y popular que aludía tener (partido del pueblo). A Copei no le que nada de social, y menos aún de cristiano. Degeneran en aparatos conservadores y reaccionarios.

De este modo, en los años 80, el bipartidismo perdía también la capacidad de manipulación sobre la voluntad popular. Incapaces de reformar el Estado y de reformarse ellos mismos, en tanto partidos políticos. La Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), músculo socio-político; muro de contención de las demandas de la clase obrera (copada por el Buró Sindical de AD, estructura vertical de control social) y la Federación Campesina de Venezuela, viven igual situación que los partidos. El desprestigio de los partidos, alcanza el liderazgo sindical y agrario.

La conducta corrupta, antidemocrática y pro-patronal de los “líderes” sindicales, de AD, principalmente, devenidos en zares del poder, banqueros (Banco de Los Trabajadores) y jefes de

bandas armadas, constituyeron factores para acrecentar el descontento popular. Es algo vergonzoso. Son una expresión más del carácter brutal del sistema político. De esta manera, la “democracia” venezolana hija del pacto de Punto Fijo, sustentada en la constitución del 61 y apoyada en la renta petrolera, de corte clientelar, en la década del 80, va a colapsar sin retorno. El proyecto de democracia electoral representativo, concebido por quienes después del año 1936 y que durante el trienio adeco 1945-1948, asumía un carácter transformador, evolucionó (o involucionó), en una vulgar democracia burguesa, de tipo represivo-autoritario, bajo el patrocinio gringo y de las manos entreguista Betancourt.

Asimismo, vale la pena resaltar que, al momento que sucedía la ruina del liderazgo de los partidos y las cúpulas sindicales; en la llamada década perdida (los ochenta) entran en escena nuevos actores sociales y políticos, promotores del cambio, primero demandando reivindicaciones y luego exigiendo transformaciones no solo en el Estado sino en toda la realidad del país. Con la crisis que el sistema lleva en su seno, va a tocar su fin el llamado “Puntofijismo”. Para la época, también aparecen otros protagonistas. En ese período nace en el seno de las Fuerzas Armadas, el MB200, en 1982, bajo la guía de Hugo Chávez Frías, organizado de manera clandestina, como él mismo lo describió. También al interior de la industria petrolera (PDVSA), después de la nacionalización chucuta de Carlos Andrés Pérez I, el 1 de enero de 1976. - Denunciada por Jorge Rodríguez, en un acto el 18 junio de 1975 (2005), como un acto fraudulento-. En esa misma época (1983), se engendra una conspiración contra el país, encabezada por una “logia de ejecutivos” de PDVSA, quienes previamente habían sido cuadros gerenciales de Shell, Exxon y la Gulf. Agentes de las transnacionales, que solapadamente plantean “salvar la empresa del control del Estado”, destruyen cualquier interés nacional. Un

ejemplo de la falsa nacionalización. Bajo esos criterios y objetivos; dice B. Bommer (2003), “PDVSA socavó las bases de la nacionalización y abrió las condiciones a la privatización de ésta”, (pág. 102). Estos ejecutivos son la élite “meritócrata”, que enfrentan a Chávez, con el Paro Petrolero del 2002-2003. De esta acción aventurera contra el país salen derrotados.

De igual manera, en ese periodo de los años 80, nuevos movimientos sociales realizan diferentes demandas y propuestas. Comienza a construirse de este modo otra narrativa política y social, distanciada de la cultura y comportamiento de la vieja élite política. Exigen participar en las decisiones, en asuntos que afectan a las comunidades y al país. Igualmente, las y los trabajadores se movilizan al margen del sindicalismo anacrónico y corrompido. Crecen las fuerzas y movimientos barriales, ecologistas, gente de la cultura popular, las mujeres, los jóvenes, estudiantes, personas de la tercera edad, afrodescendientes, indígenas y productores, expresándose con voz propia. Se inicia así la aparición de una nueva época. A lo largo y ancho del territorio nacional, se movilizan tímidamente y/o con furia; con sentimientos de cambio nuevos sujetos. El pueblo excluido de la democracia de los partidos comienza a visibilizarse. Se expresan enérgicamente en lucha contra la corrupción y las deficiencias de los servicios públicos.

En este contexto, en cuanto al Estado se refiere, -particularmente en lo relativo a su operatividad institucional- durante el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989), se emprenden intentos, para la reforma de éste. Tarea de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). Proceso que también buscó, ser un medio para enfriar aspiraciones de cambio; no para producir soluciones de fondo, acerca de la realidad del país. Las que hubo, fueron reformas tibias, maquillajes al sistema, para mediatizar las demandas de cambios del pueblo. No obstante

que, la propuesta (COPRE) ganó adeptos en la opinión pública, sus resultados fueron menguados.

El proceso constituyente impulsado por Chávez y las fuerzas bolivarianas extinguió ese intento de reforma. Creo que la reforma del estado, exhibida como panacea, fue un “trapo rojo” de los factores de poder de la época, con el fin de desmontar demandas transformadoras. A ese proyecto también debe añadirse, la propuesta de la reforma constitucional a través de una Comisión Bicameral presidida por Rafael Caldera. Al final, la primera alcanzó la elección directa de Gobernadores y alcaldes; y la segunda resultó un secreto bien guardado. No había voluntad de cambio en la élite gobernante del país.

### **La izquierda: del foquismo al parlamentarismo; de fracaso en fracaso**

En esa década de los años 80, la izquierda venezolana, en todas sus expresiones: socialdemócrata, reformistas, estalinista, trotskista, maoísta, radicales, entre otras, está sumergida en una profunda crisis de identidad, sin programa atraviesa por el síndrome de la división, tras la derrota de los años 60, experimentando un crecimiento pírrico y anémico en los años 70 y buena parte de los años 80, tras su experimento parlamentario. En su salto del foquismo y aventurera lucha armada, buena parte de la izquierda brinca a un electoralismo descarado y de conciliación. De poco contacto y compromiso con el pueblo. Encerrada en sus curules, (de esta práctica burocrática, cabe señalar dos excepciones: el caso de los diputados David Nieves y Aristóbulo Isturiz). Práctica que le aleja cada vez más de las luchas y sentimientos del pueblo. Aislada a comienzo de los 80, entra en deslindes internos todas las organizaciones de izquierda; desde las

más reformista y guabinosa hasta las más radicales y foquistas padecieron ese síndrome. El MAS (Movimiento al Socialismo) se fracturó, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) se dividió en tres. El PCV, (Partido Comunista de Venezuela) tuvo una incisión, uno de sus dirigentes (Redames Larrazábal rompió con el partido), pasándose a las filas del Movimiento Electoral del Pueblo. Lo mismo pasaría en el GAR (Grupos de Acción Revolucionaria). Igual proceso aconteció en el PRV, rupturas lideradas por Douglas Bravos y otra por Ali Rodríguez. En la Liga Socialista pasó por igual trauma. Finalmente comenzando los 90 Bandera Rojas se desmembró. Durante el “Caracazo”, del 27 de febrero 1989; esa izquierda no se vio.

En este contexto el proceso Bolivariano, con el liderazgo de Hugo Chávez, como señaló Díaz Rangel (2006), irrumpe en la escena para llenar dos vacíos; el dejado por el desgaste del sistema político sostenido del Pacto de “Punto Fijo” (pág., 118) -la debacle de AD y Copei- por una parte, y por la otra, el de una izquierda atomizada y sin liderazgos. Hugo Chávez, y el bolivarianismo esgrimido por él representaba una esperanza y una novedad, que llenó en sus inicios el vacío de referentes políticos que sobreviene en el país después del “Caracazo” de 1989, y al 4 de febrero de 1992. Con ese desgaste del sistema político, -pacto de gobernabilidad-, que según Fernández (2003), consistió en un “sistema populista de conciliación de élites” (p. 221). Así, se crean las condicionantes para poner fin al mismo.

### **27 de febrero 1989, el “Caracazo”. Un punto de inflexión**

El segundo mandato de Carlos Andrés Pérez, presentado con rimbombancia, ofrecía un paraíso. Un regreso a la abundancia de los años 70. Bajo este ropaje se operaba un engaño, (Pérez en la campaña electoral, había prometido volver a la Venezuela Saudita); mientras tras

bastidores estaban armando su “paquete de medidas” de corte neoliberal. Fue una oferta engañosa, que muy temprano encontró la respuesta del pueblo. Para analistas de la época, esta explosión popular va a producir una ruptura o pérdida de legitimidad del sistema. Lo aquí sucedido es un punto de inflexión, tal vez el más significativos. Un acontecimiento ocurrido en la década del 80, según Fernández (2003), denominado la revuelta popular o “Caracazo” 27 de febrero de 1.989, que “se presenta como un acontecimiento creador de condiciones para la insurgencia militar del 4 de febrero de 1.992” (p. 221).

El “Caracazo” desnudó el carácter represivo y autoritario de la democracia representativa y burguesa. Más de tres mil muertos por el metrallazo de las FF. AA y muchos desaparecidos. El tiempo ha convertido estos sucesos en una gesta importante. De modo que, hoy calificarle de acto de pillaje es un error. Como desde el primer día trataron de desprestigiarlo las clases dominantes. Con el tiempo, podríamos a la inversa, darle un carácter épico, como el preámbulo de la revolución bolivariana. Asimismo, Pérez Pirela (2008), refiriéndose a estos eventos agrega otro como “punto de ruptura”: el sucedido el 18 de febrero del 1983; otra fecha importante en la historia económica del país- el célebre “viernes negro”- (p. 10), que sin duda alguna es referencia ineludible para la historia política y social de la Venezuela actual y futura. Hasta ese día el dólar que era cotizado en un cambio único de 4.30 Bolívares se libera. Comienza a ser flotante, a partir de 7.50 Bolívares en el mercado cambiario. Cabe resaltar, que ello ocurrió, después que banqueros, zares de las finanzas y familias poderosas pusieran a salvo sus grandes fortunas llevándose millones de dólares fuera del país, lejos del alcance del nuevo control de cambio. Acción que ocurre bajo el manto de complicidad de altos funcionarios públicos, se impedía que la devaluación tocara la fortuna de la élite. Fue un saqueo contra la nación. De

pronto la sociedad venezolana, la clase media y el pueblo “descubrió”, que no éramos ricos; salió de la vitrina de la frivolidad. De manera que estos hechos económicos, sociales y políticos representan un elemento esencial para comprender esta parte de la historia de Venezuela; cómo se genera el proceso de deslegitimación de las bases fundamentales del consenso de Acción Democrática y el partido Social Cristiano COPEI. Fuerzas que según López Maya (2005) cumplieron un rol hegemónico en la vida política del país durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado. En la práctica estas organizaciones se habían convertido, como dice, Salamanca (2004) en los únicos canales de “participación”. “El partido sustituyó a la sociedad en su relación con el Estado. Se habían conformado en estructuras de encuentro vertical-cupular” (p. 850). Visto así, ésta viene a ser, en parte una de las causas del desastre del modelo político puntofijista, las otras están en las élites que asumieron la partidocracia, y por último la no representación del pueblo venezolano; de la clase obrera, campesinos, profesionales y clase media.

De tal modo que, la actitud sectaria de factores como Acción Democrática encabezada por Betancourt, vaciaba de contenido la “democracia”, al no permitir la participación de la mayoría de la población. En este contexto, la “participación” dentro del sistema, se limitó a la visión que de ésta tenían los líderes –los partidos-, que se sostenía fundamentalmente en el voto cada 5 años. Así, el pueblo era una entelequia, una abstracción excluida del juego político y de los mecanismos de toma de decisiones. Según Fernández (2003) la constitución del 61, estableció una representación en la que el partido tenía un peso determinante:

Eran, de hecho, los actores privilegiados de la representación y, por ende, de la democracia. La Constitución de 1961 concibió a los partidos políticos como los únicos

instrumentos organizativos, mediadores y actores de la democracia, constituyéndose en un verdadero Estado de partidos. (p. 234)

De modo que, estas circunstancias pueden explicar, como la democracia representativa establecida en Venezuela después de 1958, nacida como espacio excluyente, limitada al partido, dejó fuera de la dinámica de poder a factores sociales y fuerzas políticas, convirtiéndoles en disidentes del sistema establecido. Así, el PCV junto a la juventud de Acción Democrática (cuyos sectores radicales se separaron de ese partido y constituyeron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria) conforman una alianza en la década de los años 60 y enfrentan por la vía insurreccional a los artífices del pacto de Punto Fijo -insurrección que fue derrotada-, que, según López Maya, (2005) constituye un “revés que se dio en el plano político y militar (pág. 526). Un golpe definitivo -estratégico- para la izquierda venezolana. Una victoria de la derecha Bentancourista y el imperialismo.

Esta victoria permitió a la derecha ejercer fácilmente la exclusión de las expresiones de izquierda, así como reprimir cualquier factor de disidencia; como también ahogar los conflictos sociales. Esto permitió a las élites dominar los espacios políticos y la monopolización del ejercicio gubernamental. El control del Estado venezolano manipulando todas las formas y relaciones de poder. De esta manera disponían de sus bienes y riquezas; usufructuaban los privilegios y ventajas del ejercicio corrupto del poder político y económico. Ningún espacio social, cultural, gremial, comunitario, académico o político escapó al control político e ideológico que AD y Copei ejercían férreamente. Durante los años 60 y 70, el poder se manifestó violentamente a través de la cruda represión contra el pueblo. A la clase obrera le es cercenado el

derecho de libre organización y la libertad sindical. La tortura, los desaparecidos y la persecución fueron una constante.

El carácter clasista del régimen en favor de las élites afectaba a los sectores populares, que según Hellinger (2003), éstos “quedaron al margen del pacto” (p. 45). Por otro lado, la corrupción y el control a manos de una élite partidista copaba las funciones del Estado. En materia de control administrativo y político del Estado éste se ejercía de modo discrecional en favor de la élite. Los mismos factores a través de la Contraloría General de la República, se cobraban y daban el vuelto, con un ineficaz control de la administración pública de los institutos autónomos. Era tener un cheque en blanco para cometer cualquier fechoría. La coima y el abuso de poder estaban a la orden del día. Después cualquier exceso se arreglaba bajo cuerda.

De este modo el bipartidismo (AD Y COPEI), columna del sistema político, fue corroyéndose hasta su explosión final y definitiva, cargando con un gran desprestigio. Así, la década del 80 deviene en el mayor impacto de este declive. Allí se inició buena parte de su quiebre. En la década siguiente, en 1993, va ocurrir la elección de uno de los fundadores del pacto”, Rafael Caldera, electo presidente; pero fuera de su partido COPEI, del que fuera fundador.

Así mismo, es bien sabido, que la élite del consenso (el Puntofijismo) contó con inmensos recursos provenientes de la renta petrolera, pero no fue capaz de guiar al país por la vía de un desarrollo integral a beneficio de toda la población; especialmente, a los sectores más pobres de la sociedad venezolana. Estos gobiernos de alternancia de AD y COPEI

(exclusivamente), que disponían de un importante capital político y económico, no fueron capaces de construir un país próspero para todos los venezolanos. S. Ellner (2003), “los dos partidos principales llegaron a recibir de manera combinados más de un 90% de apoyo electoral” (pág. 20), y disponer de una enorme renta petrolera.

En ese mismo orden de ideas, es importante subrayar que el carácter de país de desarrollo capitalista periférico de nuestro país, impedía también transitar hacia un desarrollo sostenido y sustentable, dada su naturaleza de economía dependiente. Desde esta perspectiva la nación estaba atrapada por los mecanismos de expropiación por parte del mundo desarrollado, impidiéndole un crecimiento autónomo, en el marco de su independencia y soberanía. El país se encontraba atado a los intereses del gran capital, específicamente de los EE.UU. Venezuela formó parte del modelo de sustitución de importaciones; del cual dice R. Prebisch, (1984) que es:

Un modelo basado en las importaciones para el consumo de sectores privilegiados, que impide un proceso de acumulación de capital para apuntalar un modelo de desarrollo acorde nuestra realidad. Esta es una dinámica que ocurre en los países en vías de desarrollo “. (p. 21)

El sistema político nacido después del 23 de enero de 1958, adoptó, acriticamente el modelo de sustitución de importaciones. Venezuela estuvo amarrada a este esquema de industrialización, en él vivió el ciclo político más duradero de su historia, hasta ahora conocida- la democracia representativa burguesa-. Pero esa élite, no actuó con voluntad para generar un desarrollo real de la sociedad; pese a su condición de país petrolero. Como prueba de ello se

tiene lo expresado por Gómez Calcaño (2005): “cuando más creció la pobreza y la exclusión, fue en las décadas del 80 y 90”. (pág. 322). En estos periodos las diferencias entre ricos y pobres experimentó un aumento inmorale, que superó a los primeros 20 años del “Puntofismo”. Al contrario, en los primeros momentos hubo incremento de la matrícula educativa en sus diversos niveles y en los servicios de salud, al igual que la construcción de viviendas de interés social para las clases medias y populares.

Es importante destacar que en Venezuela el petróleo, siempre funcionó, como una especie de sombrero en manos de un Estado Mágico, como decía F. Coronil (2002), lo cual permitió a la sociedad venezolana vivir de una falsa ilusión, de una hipnosis Colectiva, creyendo en los símbolos del enriquecimiento fácil hasta entonces, arrastrada desde tiempos de Juan Vicente Gómez, hasta nuestros días:

La riqueza del suelo cultivado al subsuelo no transformado correspondía un cambio en la base social del poder político, que se desplazó de los caudillos regionales y sus ejércitos hacia el Estado y los partidos políticos financiados por el petróleo (...) ( p, 189).

La caída de este cuadro de aparente desarrollo, generó en la población desilusión hacia los principales partidos políticos, afectando buena parte de los dirigentes políticos tradicionales. Percibidos por la gente como responsables de los problemas del país. El Estado en sus capacidades estaba disminuido en su carácter social, entre otras razones, por la debilidad de las instituciones públicas, Díaz y Briceño (2004). Como consecuencia se generaron altos niveles de desigualdad. Deterioro en la educación y del sector salud; en general en todos los servicios

públicos. Se mermó así el Estado social. Los problemas políticos y sociales en la región, no solo en Venezuela, tienen su raíz en las características del Estado en América Latina. Waldmann, (2003) sostiene que: “el Estado como sujeto queda inerme, desarmado frente a los factores de poder económico, que lo penetran” (pág. 15).

Según esta tesis, el Estado como ente queda debilitado ante el poder económico, particularmente transnacional. Un Estado incapaz de un desarrollo independiente. Resulta clave, poner el énfasis en privilegiar la independencia y soberanía, que conlleven a un desarrollo integral, enmarcado en relaciones más democráticas, con amplia participación del pueblo en la toma de decisiones. Implica construir el Estado que está en la carta magna. Que tras el “Caracazo” y proceso de cambio al arribar Hugo Chávez a la presidencia y la constituyente se desencadenó como una acción, que aún está en desarrollo. Todos estos cambios surgidos o mejor dicho como consecuencia del Caracazo, hace plantear, este evento como el origen del movimiento bolivariano chavista.

## **A manera de conclusión**

Hoy podría decirse que la década de 1980-90, es un período de la historia contemporánea muy rico en acontecimientos que la historiografía debe estudiar de modo acucioso; los hechos aquí ocurridos son luces para una comprensión más clara de los sucesos pasados, entender mejor el presente y ver con más certeza el futuro. El “Caracazo” del 27 de febrero 1989, el principal punto de inflexión del quiebre del sistema político nacido del pacto de “Punto Fijo”.

En Venezuela en la década del 80, se crean condiciones para dar a luz a nuevos sujetos sociales, entre ellos el sujeto pueblo, para superar de la escena a los partidos como actores clásicos y por antonomasia de la acción política.

En el país, durante distintos regímenes y modelos ha logrado significativos niveles técnicos. Sin embargo, como dice Lombardi (2003) no logra superar el modelo económico histórico exportador, que permita un desarrollo diversificado. Superar esa condición supone el gran desafío de este tiempo.

No es la década perdida, como aun señalan algunas voces, también podíamos decir que fue la década de los cambios “la década aprendida”. En Venezuela tuvo ese efecto. Es hora de estudiar lo ocurrido con mucha profundidad.

El Caracazo se constituye en la piedra angular para el arribo del movimiento bolivariano chavista en Venezuela.

## Referencias

- Battaglini, Oscar; (2004) El Medinismo: Modernización, crisis política y golpe de Estado Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas Venezuela.
- Coronil, Fernando; (2002) El Estado Mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, Primera edición en castellano. Caracas, Venezuela.

- Díaz Polanco, Jorge; Briceño Edgar y otros, (2004) *La Descentralización de la Salud en Venezuela. Aprendiendo de la experiencia*. Ediciones Fundación Polar. Primera edición, Caracas, Venezuela.
- Díaz Rangel, Eleazar; (2006) *Todo Chávez. De Sabaneta al Socialismo del Siglo XXI*. 2da edición, editorial Planeta Venezolana S.A, Caracas, Venezuela.
- Ellner Steve y otros; (2003) (editores); *La Política Venezolana en la Época de Chávez*. Editorial Nueva Sociedad, Primera Edición, Caracas. Venezuela.
- Fernández, Julio Cesar; (2003) *Los problemas constitucionales de la institucionalidad democrática: 1972-2002*. Revista Politeia, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV. Primer Trimestre. Caracas, Venezuela.
- Gómez Calcaño, Luis: (2005) *Venezuela Visión Plural, una mirada desde el CENDES*, Universidad Central de Venezuela. Colección Intramuros, Primera Edición, Caracas, Venezuela.
- Hellfinger, Daniel y otros; (2003) *La Política venezolana en la época de Chávez*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- López Maya, Margarita; (2003) *La protesta popular venezolana entonces y ahora: ¿cambios en la política de calle?* Revista Politeia, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV. Caracas, Venezuela. Primer Trimestre.
- Lombardi, John y otros; (2003) *La Política venezolana en la época de Chávez*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Mommer, Bernar y otros; (2003) *La Política venezolana en la época de Chávez*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

Rodríguez, Jorge; (2005) *El Pensamiento de Jorge Rodríguez*. Ediciones Asamblea nacional de las República Bolivariana de Venezuela. Caracas Venezuela.

Pérez Pírela, Miguel Ángel; (2008) *Del Estado posible, Crónicas de una Revolución*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Caracas, Venezuela.